

las cuales una resolución temeraria es menos peligrosa que un exceso de precaución. Estoy convencido con La Marmora de que estamos en estado de empezar la guerra, y por poco que dure se verán ustedes obligados á ayudarnos.» Clarendon replicó con gran viveza: «Ciertamente si ustedes se encuentran en necesidad pueden contar con nosotros y verán con qué energía acudiremos á su auxilio (1).»

Tocante á la energía con que Inglaterra auxilia á aquellos á quienes ha excitado á emprender una guerra, habia entonces todavía muchas ilusiones, que hoy ya nadie tiene y que Cavour entonces abrigaba. Tales eran estas ilusiones que confiando en el auxilio inglés, abrió en 17 de abril una guerra diplomática tan impetuosa como si la guerra de las armas estuviera inmediata; pero en una visita que hizo á Londres, aconsejado por Napoleon, se vió recibido por lord Palmerston de una manera que le anonadó y volvió á Turin sin esperanzas de ver resuelta prontamente una situación tan tirante, que se habia hecho insoportable. En la cámara de Turin declaró en la sesión del 6 de mayo á los diputados que, á falta de otra cosa, habia obtenido para Italia que se considerase insostenible su situación desgraciada y anti-natural, no por demagogos, revolucionarios ni periodistas apasionados, sino por los representantes de las primeras potencias de Europa, por los hombres de Estado de las naciones mas grandes, por los hombres acostumbrados á consultar mas el entendimiento que el corazón, los cuales habian declarado que no solamente la salud de Italia sino la salud de Europa exigian que se remediara los padecimientos de los italianos de una manera ú otra; y que no era de creer que consejos dados por potencias como la Francia é Inglaterra, quedaran mucho tiempo estériles. Por primera vez en la historia se habia tratado la cuestión de Italia ante un congreso europeo, no como en otro tiempo en Laybach y Verona con la intención de aumentar los males de Italia y forjarle nuevas cadenas, sino con el propósito claramente expresado de encontrar un remedio para la enfermedad y para manifestar el interés de las grandes naciones en la suerte de los italianos.

El movimiento iniciado por el conde de Cavour fué seguido de una conmoción general de las inteligencias italianas. La prensa abrió una lucha en la cual el Austria aprendió cuáles son los resultados de las situaciones insostenibles por mucho que estén escudadas por tratados y leyes inatacables y por una legalidad indudable, y por mucho que estas situaciones estén defendidas por una política ó por ejércitos superiores. Siempre queda una cosa á la cual estas situaciones no resisten, á saber: la exposición pública de los hechos que las caracterizan y que llevan el sello de su espíritu. Si se ofrece á la exposición pública un sistema que no resiste á la luz, entonces está condenado y no hay poder humano capaz de salvarlo de la sentencia de muerte pronunciada por la conciencia pública. Las situaciones indecibles de Nápoles y del Estado de la Iglesia se sostuvieron por las bayonetas austriacas, y en la Lombardia y Venecia no fueron los austriacos desde el primer día mas que enemigos extranjeros, con los cuales la población no se reconcilió nunca. Todo esto hacia insostenible la situación de los austriacos en Italia, que jamás se podia reconciliar con estos extranjeros.

Entonces entró tambien un espíritu nuevo en el movimiento nacional del pueblo italiano. Se separaron de la secta de Mazzini todos aquellos patriotas que se habian hecho anarquistas solo porque habian perdido la esperanza de encontrar una monarquía italiana digna de ellos, pero que al

(1) Chiala, tomo II, págs. 216 y 401, etc. Despues de la muerte de Cavour trató Clarendon de debilitar la citada frase en la cámara de los lores en 17 de febrero de 1862.

ver al rey de Cerdeña enarbolando la bandera nacional, escucharon solo el antiguo amor patrio y ahogaron todo odio de secta, todo fanatismo de partido y todo particularismo. El veneciano Daniel Manin, ex-dictador de la república de Venecia y entonces refugiado en Paris, se dirigió á todos los italianos en Italia y en el extranjero que amaban mas la patria que á su partido, para que apoyaran á la casa de Saboya. Escucharon su voz el lombardo Pallavicino Trivulzio, el siciliano Lafarina y el genovés Garibaldi, y se formó bajo la dirección de republicanos convertidos la union nacional, de la cual data la curación de los italianos de su idealismo y de otros defectos, consecuencias de la esclavitud.

El conde de Cavour activó los preparativos para la guerra de la independencia con la mayor audacia y una actividad febril; sus discursos, sus comunicaciones y el lenguaje de sus periódicos respiraban guerra por todos los poros; el parlamento concedía millones y mas millones para las fortificaciones de Alejandría y para el nuevo puerto de guerra de Spezia. Fué un juego arriesgado este impulso á la guerra ante los cañones enemigos y sin tener la seguridad del auxilio armado de ninguna gran potencia; y hubo un momento en que pareció que Cavour iba á estrellarse con todos sus planes á la vista del deseado puerto. El horrible atentado de Orsini contra la vida del emperador y de la emperatriz, en 14 de marzo de 1855, enfureció tanto á Napoleon III, que durante algunos dias pareció divorciado para siempre de sus amigos italianos; por fortuna quedó vencida inesperadamente esta terrible crisis, y en el mes de julio del mismo año tuvo efecto en Plombières el arreglo del cual nos informará el mismo conde de Cavour en un documento que escribió en Baden el 24 de julio de aquel año (2).

Estaba pronto Napoleon á empezar una guerra en alianza con la Cerdeña, que no se consideraría concluida hasta que los austriacos perdieran todo el territorio al otro lado de los Alpes y del Isonzo; pero quedaba la cuestión de lo que se haría con la Italia septentrional libre ya del Austria. El valle del Po, la Romagna y las Legaciones estaban destinados á formar con el Piamonte el reino de la Italia superior, sobre el cual debía reinar la casa de Saboya. El Papa conservaría á Roma y su comarca, y el resto de sus Estados debía formar con la Toscana el reino de la Italia central. El de Nápoles conservaría sus mismas fronteras, y estos cuatro Estados se unirían en una confederación semejante á la alemana con el Papa por presidente, para consolarle de la pérdida de la mayor parte de su territorio. Este era el plan de Napoleon, que evidentemente quiso separar la Italia en Norte y Sur, y reservarse la Italia central como línea divisoria entre los dos y como centinela de la Francia. Cavour le escribió sobre esto: «Este arreglo me parece muy aceptable, porque vuestra majestad, como dueño legítimo de la mitad mas rica y mas fuerte de Italia, llegaría á ser virtualmente el dueño de toda la península.»

Para el caso de que quedaran vacantes los tronos de Nápoles y Florencia por huir sus poseedores, propuso Napoleon á Murat para el trono de Nápoles y Cavour á la duquesa de Parma para el de Florencia, lo que aprobó Napoleon, porque entonces no se le podría acusar de contrario á la duquesa de Parma por ser princesa de la casa de Borbon. Napoleon pidió por su consentimiento en este arreglo la cesion de Niza y Saboya y la mano de la princesa Clotilde para el príncipe Napoleon. Estas fueron, como se vé en la relacion de Cavour, condiciones dolorosísimas para el rey, que finalmente las aceptó, y se hizo la alianza para la guerra de libe-

(2) Fué publicado por primera vez en 1883 en el periódico *La Perseveranza*, de Milan. Chiala, tomo III.

ración de 1859, en la cual el Austria perdió dos acciones sangrientas (cerca de Montebello el 20 de mayo y cerca de Palestro el 30 y 31 de mayo) y dos grandes batallas (la de Magenta el 4 de junio y la de Solferino el 24 del mismo mes). Perdió el Austria estas acciones contra el ejército aliado franco-sardo; pero la guerra y con ella la Lombardia no se perdieron para el Austria por las derrotas en los campos de batalla, sino por una renuncia del emperador Francisco José, motivada por razones puramente políticas; pues mientras el ejército prusiano se dirigía al Rhin, la Prusia presentó una proposición al consejo federal que puso al emperador de Austria en la alternativa de renunciar á la Lombardia, es decir, á sus posesiones en Italia ó á su dominio sobre la Alemania, y se decidió por el mal menor, la pérdida de la Lombardia.

En la paz provisional que los dos emperadores pactaron en 11 de julio en Villafranca pudo sorprender la resolución precipitada del emperador de Austria, no la del emperador de los franceses, que la aceptó contentándose con el cumplimiento parcial de su compromiso para evitar una doble guerra, que le habria sido mortal (1). Para el conde de Cavour, que acababa de anunciar públicamente como objeto de la guerra la expulsión completa de los austriacos de Italia, el arreglo de los dos emperadores fué un golpe abrumador que le obligó á presentar al momento su dimisión; y cuando el 15 de julio le visitó en Turin Kossuth con Pietri, el hombre de confianza de Napoleon, y Pietri le dijo que la noticia de su dimisión sería muy dolorosa para el emperador, le replicó Cavour: «¿Qué quiere usted! En política no se ha de ser siempre riguroso, tratándose de cuestiones de tiempo y de procedimiento y á veces hasta tratándose de principios; pero hay un punto en el cual los hombres de corazón no deben ceder, que es el honor. Su emperador de usted me ha deshonrado; sí, señor, deshonrado; me ha dado palabra, me ha prometido que no pararía hasta que los austriacos fuesen expulsados de toda la Italia, y en cambio se ha reservado á Niza y Saboya. Mi rey, mi rey bueno y honrado, ha dado su consentimiento confiando en mi palabra, y ahora su emperador de usted carga con su botín y nos deja abandonados; pero yo se lo aseguro á usted: esta paz no se hará; con una mano tomaré á Solar della Margherita y con la otra á Mazzini si es preciso; me verán entre los conspiradores y me haré revolucionario. Este tratado no llegará á realizarse; ¡no, mil veces no, nunca, jamás (2)!»

El emperador Napoleon no fué tan traidor como el conde de Cavour creía en su sobrecitación. Acaso no podia pasar por otro punto, porque si se retiraba de Italia para oponerse á los prusianos, los piamonteses estaban perdidos y no habia que hablar mas de Lombardia. Respecto del botín no creyó haberlo merecido, porque dijo el mismo día 15 de julio al rey Víctor Manuel cuando llegó á Turin: «Su gobierno de usted me pagará los gastos de la guerra y no hablemos mas de Niza ni de Saboya. Veremos lo que los italianos hacen por sí solos.»

La verdad es que la paz preliminar de Villafranca no llegó jamás á realizarse tal como estaba escrita en el papel. Los italianos mismos impidieron el regreso de los pequeños soberanos de su país, y un año despues, cuando Cavour fué otra vez ministro desde el 16 de enero, derribaron tambien, sin auxilio extranjero, el trono de los execrados Borbones de Nápoles. Así cuando el conde de Cavour murió de repente el 6 de julio de 1861, no dudó que tarde ó temprano Venecia y Roma formarían parte del reino de Italia, lo que expresó

(1) Véase su declaración en el *Monitor* del 8 de setiembre de 1859.

(2) Kossuth: *Mis escritos de la emigración*, tomo I, 1880.

con sus últimas palabras: *¡Todo se ha salvado!* La revolución nacional habia destrozado, como Cavour habia previsto, los tejidos de los diplomáticos y habia continuado con las armas lo que Cavour habia empezado; por manera que la revolución tenia derecho á la gratitud de la monarquía, y el partido republicano, y su héroe Garibaldi, se vieron casi burlados cuando la monarquía les arrebató lo que habian creído conquistar para sí. Esta era la situación que constituía el punto vulnerable del joven Estado nacional italiano y el escollo contra el cual Cavour, si no hubiese muerto, se habria acaso estrellado.

CAPITULO III

GUILLERMO I; ROON Y LA LUCHA POR LA REORGANIZACION DEL EJÉRCITO PRUSIANO

En 7 de octubre de 1858 el príncipe heredero, Guillermo de Prusia, se encargó de la regencia por su hermano enfermo el rey Federico Guillermo IV, despues de haberle representado ya interinamente en el gobierno desde el 23 de octubre de 1857, segun estaba previsto en el artículo 56 de la constitución, la cual fué jurada por el príncipe en 28 de octubre en presencia de las cámaras. El nuevo regente nombró en los primeros dias de noviembre un nuevo ministerio bajo la presidencia de su íntimo amigo y pariente el príncipe Antonio de Hohenzollern-Sigmaringen, y el 8 de noviembre dirigió al ministerio una alocución, la primera en la cual el pueblo prusiano oyó desde que tenia constitución un lenguaje varonil. Esta alocución empezaba con las palabras: «Inseparable es el bien de la corona de la prosperidad del país; uno y otro se fundan sobre principios conservadores sanos y robustos.» Las consideraciones que seguían prometieron al país un gobierno veraz, honrado y vigoroso. «Cuando en todos los actos de un gobierno se ven veracidad, legalidad y consecuencia, es fuerte este gobierno porque tiene la conciencia limpia y esta conciencia le da el derecho de oponerse á todo lo que sea malo.» En nombre de la verdad dirigió despues el regente contra una llamada ortodoxia introducida en la Iglesia protestante, y que por ser incompatible con esta Iglesia habia producido hipócritas, y añadió: «Esta ortodoxia ha sido un gran obstáculo para que la union evangélica diera sus frutos benéficos, y poco faltó para que se desmoronara del todo. Yo quiero la conservación y desenvolvimiento de esta union y estoy decidido, con las consideraciones debidas á las creencias religiosas, á desenmascarar y destruir toda hipocresía y toda granjería bajo el manto de la religion. La religiosidad verdadera se manifiesta en toda la conducta del individuo; esto nunca debe olvidarse, ni debe confundirse esta religiosidad con los actos exteriores y calculados para deslumbrar al público.» Despues de esto indicó en frases sonoras que habia pasado el tiempo en que la Prusia carecia del valor que debian darle su fuerza y la confianza en su destino. «El ejército, dijo, ha creado la fortaleza de la Prusia y ha conquistado su engrandecimiento. El ejército prusiano ha de ser poderoso y respetado, para poder arrojar en la balanza cuando convenga un gran peso político. El mundo ha de saber que la Prusia está pronta á proteger el derecho en todas partes. Una actitud firme, consecuenta y cuando conviniere enérgica en política, unida á la prudencia y á la moderación, ha de dar á la Prusia la importancia y el influjo que no le puede dar por sí solo su poder material.»

Los hechos debian revelar lo que estas frases significaban y en Viena no se comprendió ni remotamente su verdadero sentido. En 14 de abril de 1859 se presentó en Berlin el ar-